

CONCILIO VATICANO II Y CATEQUESIS: DEUDAS PENDIENTES

**La Revelación y su transmisión en el espíritu de la Dei Verbum.
Desafíos a la iniciación a la experiencia cristiana.**

**Pbro. William Segura S.
Centro Nacional de Catequesis, CENACAT, Costa Rica**

**Y la Palabra se hizo carne
y puso su morada entre nosotros (Juan 1,14)**

La Palabra de Dios fuente viva de la catequesis

Partimos de una constatación ineludible:

La fuente viva de la Palabra de Dios y las “fuentes” que de ella derivan y en las que ella se expresa, proporcionan a la catequesis los criterios para transmitir su mensaje a todos aquellos que han tomado la decisión de seguir a Jesucristo. (DGC 96; cfr. n. 95)

Todos los que estamos participando de esta jornada de estudio y reflexión somos conscientes de que la “fuente viva” de la catequesis es “la palabra de Dios”. Es valioso tener presente que se trata de una fuente y que ésta es “viva”, en el mejor sentido teológico de la Tradición que es “viva” y dinámica (DV 8). De ésta fuente brotan, y son expresión suya, las otras tres fuentes de la catequesis: doctrinal, litúrgica y testimonial. Esto significa que la captación del valor fontal de la palabra (viva) de Dios, hará que las otras tres fuentes derivadas de ella se comprendan, vivan, expresen y celebren cada vez mejor.

El concilio utiliza diversas expresiones para referirse a esa dimensión “fontal” de la palabra de Dios. Éstas se encuentran en el capítulo VI del documento, que es la carta magna de la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) y, desde luego, de la catequesis:

- En el n. 21 afirma la necesidad de que

toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella.

- Allí mismo afirma con gozo impresionante:

y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual.

- En el n. 22 expresa que

es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura. Y añade: la palabra de Dios debe estar siempre disponible.

- En el n. 23 anota el interés y el esfuerzo de la Iglesia en

acercarse, de día en día, a la más profunda inteligencia de las Sagradas Escrituras, para alimentar sin desfallecimiento a sus hijos con las divinas enseñanzas.

- En el mismo n. 23 explica el objetivo de ese esfuerzo:

repartir fructuosamente al Pueblo de Dios el alimento de las Escrituras, que ilumine la mente, robustezca las voluntades y encienda los corazones de los hombres en el amor de Dios.

- En el n. 24 agrega:

el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología.

- En el n. 25 invita a

aprender el sublime conocimiento de Jesucristo,... Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo.

- En el n. 26 se despide con el deseo de que

con la lectura y el estudio de los Libros Sagrados "la palabra de Dios se difunda y resplandezca" y el tesoro de la revelación, confiado a la Iglesia, llene más y más los corazones de los hombres.

- Hay entonces una gran esperanza, que fue expresada en estos términos en el n. 26:

es de esperar un nuevo impulso de la vida espiritual de la acrecida veneración de la palabra de Dios que "permanece para siempre".

Ahora entresaquemos las palabras descriptivas de la centralidad y fontalidad de la palabra viva de Dios en la vida y misión de la Iglesia. Encontramos los siguientes:

Nutrir, regir, apoyo, vigor, fortaleza, alimento, fuente, acceso, disponible, inteligencia, alimentar, repartir, ilumine, robustezca, encienda, alma,

(des)conocimiento, lectura, estudio, difunda, resplandezca, tesoro, confiado, llenar, esperar, impulso, acrecida veneración, permanece.

Encontramos una riqueza y amplitud de vocabulario que sorprende, y, de por sí, indica que la tarea, a pesar de todos los esfuerzos realizados, está muy lejos de haber sido satisfactoriamente cumplida. Los retos, cincuenta años después, son inmensos, pero contamos con un gran despertar hacia el encuentro con la persona de Jesucristo en la Sagrada Escritura, de manera especial en nuestros países latinoamericanos y del Caribe. Eso nos ha de motivar grandemente.

La catequesis en el documento conciliar Dei Verbum

La constitución dogmática sobre la divina Revelación, Dei Verbum, se refiere expresamente en dos de sus numerales a:

1. El ministerio de la palabra

Numeral 24:

El ministerio de la palabra... (dentro de ella) la catequesis... se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura.

2. La espiritualidad del catequista

Numeral 25:

Es necesario... que los catequistas (que) se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte "predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la escucha en su interior", puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina.

Dei Verbum 25 propone con tal insistencia las funciones o responsabilidades de los ministros de la palabra, dentro de los cuales se cuenta al catequista, que incluso se repiten estas cosas. Por su importancia, se los esquematizo:

Destinatarios	<ul style="list-style-type: none"> • <i>todos los clérigos, especialmente los sacerdotes, diáconos y <u>catequistas</u></i> • <i>todos los fieles, especialmente los religiosos</i>
Necesidad planteada	<ul style="list-style-type: none"> • <i>han de leer y estudiar la Escritura</i> • <i>la lectura de la Escritura</i>
Frecuencia o intensidad	<ul style="list-style-type: none"> • <i>asiduamente</i> • <i>asidua</i>
Misión que tienen	<ul style="list-style-type: none"> • <i>dedicados por oficio al ministerio de la palabra</i> • <i>comunicar... las riquezas de la palabra de Dios</i>
Peligros latentes	<ul style="list-style-type: none"> • <i>volverse predicadores vacíos de la palabra</i> • <i>que no la escuchan por dentro</i>
Conocimiento a adquirir	<ul style="list-style-type: none"> • <i>la ciencia suprema de Jesucristo</i>

Si nos detenemos solo en estos dos numerales de la DV tenemos algunos desafíos pendientes. Los voy a enumerar y desarrollar a la luz de la misma Palabra de Dios y de la constitución DV, pero con apoyo en los documentos posteriores, especialmente en la Exhortación postsinodal *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI y toda la teología de la Palabra que este valioso documento nos ofrece.

a. Respeto a la catequesis en cuanto ministerio de la Palabra

1. No se le ha confiado/dado explícitamente el ministerio de la Palabra a los catequistas, aun cuando en la práctica lo sean en un muy alto y digno grado.
2. Es todavía tarea pendiente el nutrir saludablemente a la catequesis con la Palabra de Dios contenida en la Escritura, *proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios, en el seno de la Tradición apostólica, de la que no se puede separar.* (VD 7)
3. Es tarea pendiente vigorizar santamente la catequesis con la Escritura.
4. En los últimos dos aspectos mencionados hay que resaltar la presencia de los verbos: nutrir y vigorizar.

- **Nutrir**

Entendemos este verbo en el sentido de aumentar, llenar o dar nuevas fuerzas a la catequesis, especialmente en el campo moral.

Aquí se trata de nutrir con el alimento sólido de la palabra de Dios, de lo contrario seguiremos recibiendo solo el alimento de la leche: *Os dí a beber leche, no alimento sólido; porque aún no eráis capaces, y tampoco ahora sois capaces* (1Cor 3,2). La leche se usa como imagen

de la primera presentación del Evangelio. ¿Se está nutriendo con leche o con alimento sólido a la catequesis, los catequistas y los catequizandos?

Pero entonces ¿cuál es el alimento sólido? Éste es la “interpretación” de la palabra. Dice Heb 5,12-13: *Pues debiendo ser ya maestros en razón del tiempo, volvéis a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis hecho tales que tenéis necesidad de leche en lugar de manjar sólido. Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño.*

Estaríamos hablando de una catequesis en cuyo centro está la “explicación de las Escrituras”, que sólo Cristo es capaz de dar (cf. Lc 24,27-28), mostrando en sí mismo su cumplimiento. (VD 76) Explicación que requiere de una buena interpretación de la Palabra, para la cual habría que capacitar o formar a los catequistas y catequizandos. Sin embargo, no se puede quedar solo en eso, sino que debe capacitar para vivir desde la Palabra, y dar testimonio de que es una palabra viva y eficaz, que se puede traducir en comportamientos cristianos concretos en la vida cotidiana.

¿Está la catequesis en condiciones de interpretar la Escritura para dar a los catequistas y catequizandos en todas las edades, el alimento sólido de la doctrina de la justicia, es decir, hacerlos adultos en la fe y en el comportamiento ético?

- **Vigorizar**

Este verbo lo entendemos como animar, dar vigor, dar fuerza, validar, hacer válida, dar viveza o eficacia en la ejecución de las acciones.

De nuevo aquí se trata de vigorizar santamente la catequesis con la misma palabra de la Escritura. En 2Cor 2,8 Pablo suplica una remisión, un perdón, una reafirmación del amor hacia quien le había ofendido: *os suplico, pues, que por encima de todo, le mostréis el amor que le tenéis.* Pablo establece una interesante conexión entre el término legal (el castigo que le han impuesto los miembros de la comunidad, v.6) y el principio ético del amor. Tengamos presente que en griego está la palabra agápe. Se trata entonces del amor oblativo total.

Siempre es posible invalidar la palabra de Dios, por ejemplo, con el apego legal a las tradiciones. Jesús se enfrenta a los fariseos y les dice en Mc 7,13: *con vuestra tradición que os habéis transmitido, anuláis la palabra de Dios.* Quien no es suficiente y sólidamente instruido (catequesis Lc 1,4) en el conocimiento de la voluntad de Dios, contendía en sus mandatos divinos, termina invalidándolos por las tradiciones humanas. Hay que sentir la urgencia de establecer con Él el contacto

del corazón, no una serie prescrita de fórmulas; un diálogo más que un cumplimiento, una intensidad, un familiarizarse con su presencia, un abrirse a la novedad y la alegría.

Se requiere una catequesis que capacite para obrar, no por mero principio legal o cumplimiento, sino desde el principio fundamental del cristianismo: el amor oblativo.

De este modo, renace la esperanza más fuerte que cualquier fracaso, y hace de aquellos discípulos testigos convencidos y creíbles del Resucitado. (VD 76)

¿Está la catequesis en condiciones de dar a los catequistas y catequizandos los principios y valores éticos que brotan del contacto personal con el evangelio, para que lleven una vida cimentada en el amor, muy por encima del simple cumplimiento de normas y mandatos?

5. Otras dos palabras claves son los dos adverbios: *saludablemente* y *santamente*.

- **Saludablemente**

Se refiere a que el ministerio de la catequesis sea provechoso en especial para el bien de toda la persona y su salvación (¡salud!), pero también que conserve o restablezca el estado de salvación adquirido.

Acompañado del verbo “nutrir”, el adverbio tiene matices particulares. Hablamos más arriba de nutrir con la sana doctrina, pues bien, la idea es de enseñanzas o palabras sanas validadas por la Tradición apostólica, es decir, auténticas por una comunidad de seguidores de Cristo reunidos en comunidad, de tal modo que traigan la salvación.

No se trata de simples especulaciones racionales, sino de una enseñanza que brota del testimonio apostólico y la vida de la comunidad en torno a su Señor, Jesucristo. Esta es la idea que comunica 1Tim 6,3 cuando dice:

si alguno enseña otra cosa y no se atiende a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad.

No podemos obviar las consecuencias morales de semejante catequesis, pues, el *conservar sana la fe* (Tit 1,13) está íntimamente relacionado con la enseñanza de *lo que es conforme a la sana doctrina* (Tit 2,1) y conduce a un comportamiento sano, *sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento* (Tit 2,2). Así el catequizando, como todo cristiano bien catequizado, *puede expresar [...] la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un*

nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. (DCE 1)

¿Está la catequesis en condiciones de ofrecer a la Iglesia y a la sociedad hombres y mujeres de todas las edades capacitados para una auténtica vida ética que brota del encuentro con la persona de Jesucristo mediante un contacto personal y comunitario con la Palabra de Dios?

- **Santamente**

Es decir, lo santo es aquello en torno a lo cual se encuentra la divinidad: el terreno en torno a la zarza (Éx 3,5), el templo (Is 64,10), los diezmos (Dt 26,13), para dar algunos ejemplos. Lo importante es el estado de santidad, pues como dice Ez 36,23:

las naciones sabrán que yo soy Yahvé... cuando vean que me sirvo de vosotros para manifestarles mi santidad.

La santidad es la naturaleza más íntima de Dios, por eso exige un pueblo santo: *como santo es el que os ha llamado. Pues así está escrito: seréis santos, porque yo soy santo* (1Pe 1,15-16). La santidad es un llamamiento, una *vocación* (Rm 1,7), se da en medio de la comunidad de la Iglesia, y es una herencia (Ef 1,18).

Las consecuencias de este tipo de vida en santidad son claras: ofrecerse a sí mismos en *culto espiritual como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios* (Rm 12,1). Pero no se queda en lo puramente cultural, sino que tiene resonancias éticas y el compromiso con el llamamiento a la libertad cristiana y el *servicio a los demás en el amor* (Gál 5,13). Más aún, la santidad se convierte en criterio de juicio del mundo *¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?* (1Cor 6,2). La santidad no viene de sí mismo, sino de Dios, es Él quien justifica, y es tarea constante y pendiente: *el santo siga santificándose* (Ap 22,11).

Entonces, es necesario tener presente que *todos los creyentes han de comprender “la necesidad de traducir en gestos de amor la Palabra escuchada, porque sólo así se vuelve creíble el anuncio del Evangelio, a pesar de las fragilidades humanas que marcan a las personas”.* (VD 103)

¿Está la catequesis en condiciones de ofrecer a la Iglesia y al mundo hombres y mujeres de todas las edades, justos y santos en su estilo de vida, en su conducta, comportamiento y mundo interior?

b. En cuanto a la espiritualidad bíblica del catequista

1. Que los catequistas se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente.
2. Que, en cuanto que se dedican a ministerio de la palabra, estén libres del peligro de resultar predicadores vacíos y superfluos de la palabra de Dios que no la escucha en su interior.
3. Que, como comunicadores de la palabra que son, estén capacitados para comunicar a los catequizandos con autoridad y seguridad doctrinal las inmensas riquezas de la palabra divina.

De todas estas consideraciones me voy a concentrar en el análisis de cinco aspectos. Éstos estarán delimitados por las palabras significativas: *sumergirse, asidua, estudio, escucha, comunicar*.

1. Sumergirse en las Escrituras

¿Qué podemos entender por “sumergirse”? En el lenguaje bíblico la palabra reproduce el termino griego “bautizar” que literalmente significa “sumergirse” “hundirse” en el misterio pascual de Cristo (Rm 6,1-11). El punto de llegada de la acción de sumergirse se expresa con la partícula “hacia”, e indica una acción en dirección “hacia dentro de”, que desemboca en “hacia dentro de Cristo” como en Gál 3,27 *porque cuantos fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo fuisteis revestidos*. En este punto el catequista queda como habitado por la palabra, para ver el mundo y todo cuanto le rodea desde la misma visión de Cristo. Su vida se ha cristificado gracias a las aguas del bautismo y la purificación que opera la palabra.

Para tener una idea más plástica del sentido de sumergirse miremos lo que se dice del Obispo, pero también de todos los fieles, respecto a su relación vital con la Palabra de Dios.

Antes de ser transmisor de la Palabra, el Obispo, al igual que sus sacerdotes y los fieles, e incluso como la Iglesia misma, tiene que ser oyente de la Palabra. Ha de estar como “dentro de” la Palabra, para dejarse proteger y alimentar como en un regazo materno». (PG 15; VD 79)

Notemos las tres maravillosas imágenes que explican, de alguna manera, lo que significa sumergirse en la Escritura: *ser oyente de la Palabra, estar como “dentro de” la Palabra, dejarse proteger y alimentar como en un regazo materno*. Tres verbos que requieren una conducta de escucha, silencio, abandono, dejarse hacer, recibir: *ser, estar, dejarse*. Estas acciones las plantea la Verbum Domini cuando invita a una familiaridad personal con la Palabra de Dios (VD 59, 62, 64, 80, 84, 104, 121, 124)

¿Está la catequesis en condiciones de conducir mistagógicamente al catequista, y, por mediación de éste, a los catequizandos al misterio del encuentro con la persona de Jesucristo para que se dejen hacer por él, estando a solas con él y su palabra?

2. Una asidua lectura de la Escritura.

Aquí nos puede iluminar el texto de Hch 2,42 *Estaban **ocupados asiduamente** en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión fraternal, en la fracción del pan y en las oraciones.* La idea que transmite Lucas es la de una comunidad que se dedica toda ella y en cada uno de sus miembros con perseverancia a la enseñanza, la vida en comunión, la fracción del pan y la oración. En Ef 6,18 está la idea de que la actitud asidua de la comunidad implica también un trabajo que va ligado a la persistencia.

En VD 48 al hablar de los santos y la interpretación de la Escritura dice Benedicto XVI *la interpretación más profunda de la Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua.* La lectura asidua logra “plasmarse” en el lector, no solo el rostro de Cristo que le dibuja la Escritura, sino el rostro mismo del lector, quien cada vez más se reconoce hijo del Padre en su Hijo, templo del Espíritu, y hermano de todos los que, por la fe, han acogido la palabra como lo que realmente es, revelación del rostro humano y divino de Dios en Cristo, su Hijo único.

En VD 83 dice el Papa que se trata de *imitar a la Madre de Dios, que meditaba asiduamente las palabras y los hechos de su Hijo (cf. Lc 2, 19.51), así como a María de Betania que, a los pies del Señor, escuchaba su palabra (cf. Lc 10,38).*

¿Está la catequesis en condiciones de entregar a la Iglesia catequistas que se han dejado plasmar por la Palabra mediante una escucha, lectura y meditación asidua? ¿Son conocidos y practicados por ellos los diversos métodos de lectura orante de la Palabra de Dios como la Lectio Divina?

3. Un estudio diligente de la Escritura

Estudiar es sinónimo de “sumergirse en” algo para realizar un examen o análisis crítico. Diligentemente implica una acción esmerada, con carácter de importancia, digna, buena, honrada; Gál 2,10 expresa el sentido de esfuerzo entusiasta: *solo nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, en lo que en efecto fui diligente en hacer.* Se trata de la capacidad de aprender por la ponderación o el estudio atento o diligente y entusiasta. Por tanto, implica una responsabilidad, tanto mayor cuando se trata del estudio y el análisis crítico del misterio de la persona de Cristo, que cuanto más se conoce, más anima y entusiasmo, dando sentido a la vida y respuestas al ser humano de hoy en su situación concreta.

Los beneficios de un estudio diligente de la Palabra de Dios son para todos. Pues, con él crece no solo la persona que se dedica al estudio de la palabra, sino que también *la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios* (VD 3). Y el estudio de la palabra no es solo una cuestión de tipo intelectual o científico, con toda la importancia y urgencia que ello tiene, sino que éste nos *ha de hacer más conscientes del misterio de la revelación divina, alimentando una actitud de respuesta orante a Dios que habla*. (VD 82) Tanto más se conoce el misterio escondido en la palabra revelada, tanto más el creyente se maravilla de las insondables riquezas de salvación que ésta le ofrece.

En 1Tim 4,13 Pablo dice a Timoteo: *Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza*. Pablo habla de las funciones públicas del evangelizador. Comienza con el “dedícate”, que también es aficionarse a, persistir en ocupar la mente en:

a) *la lectura (anagnosis)* pública de las Escrituras (cf. 2Cor 3,14), sin excluir, bajo ninguna circunstancia, su lectura privada, mediante la cual fortalecerá su conocimiento del Antiguo Testamento;

b) *la exhortación (paraclesis)* como palabra constructiva (cf. Hb 13,22), que precisa de la enseñanza como fundamento, y que gira en torno a los escrúpulos que deben vencerse o superarse para que la buena voluntad surja y permanezca;

c) *la enseñanza (didaskalía)*, que brota de la Palabra leída y diligentemente estudiada, y que se dirige a la buena disponibilidad de los creyentes para cumplir su deber.

¿Está la catequesis en condiciones de entregar a la Iglesia catequistas y catequizandos capacitados para el análisis crítico de los textos bíblicos, a fin de que su enseñanza brote de un encuentro profundo con la Palabra, también en cuanto letra escrita y llena del don del Espíritu Santo?

4. La escucha de la Palabra en su interior

La vocación del pueblo de Dios, ya sea Israel o el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, es “escuchar”. Los profetas se esforzaron en animar al pueblo a escuchar: *oíd, cielos; escucha, tierra, que habla el Señor* (Is 1,2). Pero el escuchar conlleva una responsabilidad, actuar en obediencia, así como una búsqueda, *me buscaréis y me encontraréis* (Jr 29,13). La fe y la obediencia son como dos caras del verdadero escuchar a Jesús, pues *por él hemos recibido la gracia del apostolado, destinado a promover la obediencia de la fe* (Rm 1,5).

El catequista que se dispone a la escucha y se interna en su experiencia interior de encuentro con la palabra, *saca de su experiencia personal de encuentro y seguimiento de Cristo, una certeza interior: Jesús es la Sabiduría de Dios encarnada, su Palabra eterna que se ha hecho hombre*

mortal. (VD 5) Cuando deba anunciar la palabra, no hablará sino de aquel con quien ha tenido un encuentro personal, Jesucristo, su anuncio es el de Otro, uno que le ha hablado en el silencio interior. Por su parte *María es también símbolo de la apertura a Dios y a los demás; escucha activa, que interioriza, asimila, y en la que la Palabra se convierte en forma de vida.* (VD 27) La escucha es necesaria para poner juntas todas las cosas en el corazón, para unificar, atar cabos, dibujar un rostro, advertir una presencia personal.

La escucha es apertura a una presencia, más que a un libro y sus muchas palabras escritas. No se trata solo de escuchar palabras, sino de ir más allá, *de hecho, la Palabra de Dios nunca está presente en la simple literalidad del texto. Para alcanzarla hace falta trascender y un proceso de comprensión que se deja guiar por el movimiento interior del conjunto y por ello debe convertirse también en un proceso vital.* (VD 38) Un consejo de san Agustín: *Pierde tiempo predicando exteriormente la Palabra de Dios quien no es oyente de ella en su interior.* (VD 59) *Redescubrir el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia quiere decir también redescubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior.* (VD 66)

¿Está la catequesis en condiciones de decir que los catequistas y catequizandos son “escuchantes” de la Palabra de Dios en el silencio y el abandono, habiendo escogido la mejor parte que nadie les quitará?

5. Comunicar las inmensas riquezas de la palabra divina

VD 74 lo especifica de la siguiente manera, cuando dice que la catequesis *debe comunicar de manera vital la historia de la salvación y los contenidos de la fe de la Iglesia, para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia.* Hay un detalle clave de comprensión: *de manera vital.* Pues la catequesis debe comunicar las riquezas de la palabra divina *de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (cf. Mt 18,20).* (VD 74)

Ahora bien, se trata de comunicación de una buena noticia que se ha vuelto vital (su existencia solo se explica desde la palabra misma) en el comunicador (heraldo), por eso lo que transmite con acento kerigmático es *la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia.* (VD 3) Toda la persona del catequista está involucrada por eso comunica *la Palabra con toda la vida. Es la Palabra misma la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más que servidores.* (VD 93)

¿Está la catequesis en condiciones de entregar a la Iglesia catequistas que en su comunicación del misterio revelado anuncien de manera vital el

encuentro que han tenido con la persona de Jesucristo por mediación de la Escritura?

Conclusiones

Sin duda que la catequesis, tal vez, como ninguna otra actividad pastoral de la Iglesia, ha intentado de muchas maneras que la Palabra de Dios sea su fuente viva, la que anime toda la vida tanto del catequista como del catequizando, de la comunidad diocesana como parroquial, de la persona como de la familia.

Sin embargo eso no significa que no haya muchas tareas pendientes para que la catequesis pueda decir que efectivamente la Palabra de Dios es su fuente y su vida.